

BERCEO: SETENTA Y CINCO AÑOS, CIENTO OCHENTA NÚMEROS

JORGE FERNÁNDEZ LÓPEZ

Director Académico del Instituto de Estudios Riojanos

Este ejemplar de *Berceo*, la revista de ciencias sociales y humanidades del Instituto de Estudios Riojanos, lleva el número 180 y aparece, además, justo 75 años después de que se fundara la institución, que desde el primer momento puso en marcha la publicación de esta revista como una de las vías principales para difundir la investigación sobre temas riojanos, objetivo principal del Instituto desde su origen en 1946 hasta ahora. Más de 1.400 artículos (sin contar reseñas de libros), redactados por más de 600 autores, han llenado las páginas de los 180 números de esta revista que comenzó teniendo periodicidad trimestral, que desde 1972 publica dos números al año y que es una de las publicaciones de estudios locales más longevas y asentadas de España.

Con motivo del vigésimo quinto aniversario de la institución, uno de sus fundadores, José Simón Díaz (para entonces ya afincado en Madrid), evocaba cómo en 1946 el Instituto nacía con aspiraciones cosmopolitas y preveía invitar a sus primeras conferencias a figuras como Pemán, Ortega y Gasset, Benavente o Azorín. Al mismo tiempo, Simón Díaz respiraba aliviado –o afectaba hacerlo– porque los cronistas locales, resto anacrónico, decía, “del enciclopedismo dieciochesco (el hombre ‘que lo sabe todo’)”, no obstaculizaron el ejercicio de “la especialización de la Ciencia moderna, que aconseja la suma varios saberes parciales”¹, algo que el nuevo centro estaba más que dispuesto a encarnar.

Con todo, sin dejarnos llevar por una excesiva condescendencia que acaso sería injusto aplicar tan retrospectivamente, no puede dejarse de reconocer que junto a una mayoría de contribuciones valiosas y pioneras en su momento, en los *Berceos* de los primeros años se dejó sentir más de lo que Simón Díaz querría reconocer el peso de cierta erudición local en la que lo ‘científico’ se mezclaba sin mucha discriminación con la apología a menudo entusiasta y colorista de ‘lo propio’, a lo que había que añadir, además, una firme tutela política explícitamente legislada, como bien señalaba Delgado

1. José Simón Díaz, “Algunas puntualizaciones sobre la fundación del Instituto de Estudios Riojanos”, *Berceo*, 81, 1971, 9-22.

Idarreta al recapitular sobre aquellos años con motivo del 50 aniversario de la revista².

En efecto, en los primeros años de la revista, con frecuencia en forma de artículos serializados que se continúan de un número a otro, se abordan muchos y variados asuntos relacionados con el arte y la historia de la región, se tratan las figuras de los principales autores literarios nacidos en La Rioja a lo largo de los siglos, se esbozan biografías de personajes relevantes de distintas épocas, se estudian las particularidades lingüísticas locales, se registran e interpretan diversas tradiciones populares, etc.: baste como ejemplo recordar que el número inicial contiene contribuciones sobre la inquisición en Logroño a finales del XVI (a cargo de J. Simón Díaz), sobre el habla de Cervera del río Alhama (de Luisa Iravedra) o sobre algunas imágenes expuestas en Santa María la Real de Nájera (por Justiniano García Prado).

No daremos más detalles sobre aquellos primeros años de *Berceo*, que han sido estudiados por Delgado Idarreta y Navajas Zubeldía³ y a cuyo contenido puede acceder fácilmente el lector a través de la página web del Instituto de Estudios Riojanos, pero sí que queremos detenernos en algunos de los rasgos que han caracterizado a la revista en los últimos 25 años y mencionar algunos de los hitos más relevantes por los que ha pasado.

Así, lo que más claramente define la trayectoria de *Berceo* en las tres últimas décadas es su plena incorporación al mundo académico y científico de los campos a los que se dedica: frente al carácter *amateur* (en todos sus sentidos) de algunas contribuciones de aquellos primeros números, redactadas a menudo en un tono en el que un lector actual difícilmente se reconoce, *Berceo* es desde hace ya mucho tiempo una revista que aplica con rigor los estándares habituales en las publicaciones científicas modernas: consejo científico con presencia externa, evaluación anónima y doble de originales, normalización editorial, etc. Los sucesivos directores de los últimos años (Carlos Navajas Zubeldía desde 1997 hasta 2000, Mónica Orduña Prada entre 2001 y 2004 y M. Ángeles Díez Coronado desde 2005), junto con la responsable de publicaciones del Instituto de Estudios Riojanos, Pilar Marín Lasanta, han sido quienes han conseguido que *Berceo* se encuentre actualmente incluida en las bases de datos más relevantes para la investigación en ciencias sociales y humanidades, que haya recibido varios sellos de calidad y que en los distintos índices que se utilizan para medir el impacto de las publicaciones científicas alcance una meritoria valoración (que lo es más para una revista de estudios locales).

2. José Miguel Delgado Idarreta, “*Berceo*, 50 años después”, *Berceo*, 131, 1996, 7-14; cf. también Carlos Navajas Zubeldía, “Una historia del Instituto de Estudios Riojanos: los años fundacionales (1946-1952)”, *Berceo*, 131, 1996, 15-30.

3. Cf., además de los artículos citados en la nota anterior, Carlos Navajas Zubeldía, *El IER: una historia del Instituto de Estudios Riojanos (1946-1996)*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1997 y José Miguel Delgado Idarreta, “60 años de trabajo: Instituto de Estudios Riojanos”, *Belezos*, 1, 2006, 20-23.

Este marco formal, sin embargo, lo único que hace es proporcionar las condiciones para que el elemento fundamental que alimenta la revista realice su aportación de la mejor manera posible: se trata de dar el cauce adecuado para que los autores difundan el resultado de su investigación y lo pongan a disposición de la comunidad interesada. El perfil de estos, de los autores, también ha experimentado un cambio, ya que, desde hace tiempo, son investigadores que, por su cualificación, podemos llamar ‘profesionales’: profesores de universidad (de la de La Rioja, cuya creación en 1992 supuso un indudable estímulo) o de otras instituciones de educación superior españolas y extranjeras, doctores que por interés propio trabajan sobre temas riojanos o doctorandos que publican avances de sus resultados o temas colaterales surgidos en el curso de la realización de sus tesis (con frecuencia, además, el Instituto ha subvencionado, en la medida de sus posibilidades, las investigaciones que han dado origen a artículos).

El Instituto de Estudios Riojanos es un organismo público dedicado a la investigación y a la difusión de la misma: uno de sus objetivos debe ser el de perseguir la difusión más amplia posible de la investigación que promueve y, en esa línea, un hito para *Berceo* ha sido proporcionar acceso universal y gratuito a todos los números de la revista, labor que se llevó a cabo en colaboración con la Fundación Dialnet y que se culminó hace años. Gracias a ello, los artículos de *Berceo*, que actualmente cuenta con un centenar suscriptores, han sido objeto de un buen número de varios miles de descargas que suponen una muestra del interés que han despertado los contenidos de la revista.

En fin, con 75 años a sus espaldas, *Berceo* mira ahora hacia el futuro con la intención de perseverar en el rigor y la calidad obtenidos durante su largo recorrido y de profundizar en su accesibilidad: en un futuro próximo *Berceo* se transformará en una revista de acceso abierto con disponibilidad digital inmediata, emprendiendo así una trayectoria al mismo tiempo de novedad y de continuidad que, quién sabe, acaso podría durar otros 75 años.